

ct

Mihura, el último comediógrafo

de
Adrián Perea

(fragmento en castellano)

PRIMER ACTO

DE MIGUEL...

1933

DESPACHO DE UN PRODUCTOR TEATRAL.

PRODUCTOR

Adelante, Miguel, adelante... Esta obra... Esta obra tuya es estupenda, Miguel. De lo mejor que he leído en años. No, de verdad. Una delicia. Una autentica delicia. Ayer mismo se lo decía a mi mujer. Le decía, Concepción esta comedia es lo mejor que he leído en años. «Pero, ¿cómo va a ser eso posible?», me dice. Lo que oyes. «Cómo exageras José Juan...» ¿Qué yo exagero?, le digo. ¿Qué yo exagero...? Y tú estás sorda como una tapia, Concepción. «¿¡Qué!?!», me dice... «¿¡Qué!?!» ¡Que esta obra es muy buena, mantecadito mío! «¡Pues si es tan buena se ha de estrenar, cerdo oportunista!», me suelta. ¿Cómo?, le digo. ¿Cómo...? ¿Puedes repetirme eso último otra vez, ¡vaca burra...!?! «¡Especulador!», me dice. ¡Matusalén!, le respondo. «¡Hijo puta...!» No, no, no... Un desastre. Un verdadero desastre... Nos vamos a separar. Pero no por su obra, eh. No crea, esto ya... Viene de lejos. Desde la *Iliada*, imagínese... Ella emperrada con la cuestión homérica día sí y día también, me pone histérico... Pero, coño, ¿no ves que tanto la *Odisea* como la *Iliada* son narraciones populares que se han ido transmitiendo de forma oral a lo largo de generaciones antes de ser finalmente registradas por escrito y evidenciando que es el resultado final de la colaboración entre varios poetas? ¿¡Cómo cojones va a escribir todo eso un solo tío...!?! Pues nada, ella... Ahora, también le digo... La culpa de todo esto es mía. Sí, sí, mía... Mía por casarme con una homérica. No, ni se le ocurra, eh, Miguel... Usted si se casa lo hace con una aristotélica de toda la vida que dan menos problemas y tienen la cabeza más amueblada... Mire, si mi mujer fuera aristotélica y hubiera leído su obra, ¿sabe qué hubiera dicho...? Que por supuesto, que claro que se ha de estrenar, pero que ha de hacerse bien. Como se estrenan las grandes obras. Porque este texto no es bueno, Miguel... Este texto es cojonudo. Este texto va a cambiar la historia de este país. Qué digo la historia de este país, ¡la historia de la literatura dramática mundial...! Que sí, hágame caso a mí. Que de otras cosas no sé, pero de esto... Esto es una joya, Miguel. Y las joyas están para exhibirse, para que todo el mundo las vea. Y esto se tiene que ver. Se tiene que ver ya, cuanto antes. Esta comedia se tiene que hacer, Miguel. Se tiene que hacer. Pero aquí no.

MIGUEL

¿Cómo?

PRODUCTOR

Aquí no porque es que acabamos de cambiar todas las butacas de platea y como estrenemos esto, la gente las va arrancar. Se van a volver locos. Van a decir, «¿¡pero qué es esto, qué es esto...!?!»

MIHURA

No fue aquella la primera vez que yo escuchaba algo así.

PRODUCTOR

Los niños llorando, las señoras con las petacas de coñac rociando el teatro, buscando las cerillas...
No, hombre, no, no...

MIHURA

En aquel tiempo yo había acabado mi primera comedia y me encontraba feliz, pletórico con el resultado. Y por eso, nada más terminarla, se la di a leer a un grupo de amigos, humoristas en su mayoría, a los cuales les pareció una obra bastante divertida y entrañable... Pero totalmente irrepresentable.

PRODUCTOR

Si es que la obrita... La obrita tiene tela, Miguel. No es una nadería esto, es una revolución. Y las revoluciones están muy bien, sí. Pero en Francia. Aquí no. Aquí las revoluciones de a poco y en casa, ¿entiende...? ¿Qué quiere que le diga? ¿Que es tan extraordinariamente nueva en su forma y en su procedimiento que me da pavor la reacción que en el público pueda tener? Sí. ¿Que puede ser un éxito? Totalmente. ¿Que puede ser un fracaso? Pero de los más sonados, Miguel. Y mire que la obra es buena... Porque es buena, Miguel, la obra es buena, pero coño... No tanto como para que me quemem el teatro y yo luego diga: Oye, pues sí y bien calcinado... Pues no, Miguel, no... Tampoco es usted William Shakespeare, ¿sabe...?

MIGUEL

Pero...

PRODUCTOR

Mire, yo... Lo único que le puedo recomendar es que antes de estrenarla trate de publicarla primero... Así sabremos de antemano qué opina la gente. Y en caso de que quieran quemar alguna butaca, pues coño... Que quemem las de su casa.

MIHURA

Después de aquello aún tuve el valor de presentarla a un par de productores más. A uno no le gustó nada y al otro le pareció, sencillamente, la obra de un perturbado. Y yo... Yo por aquel entonces vagaba por las calles como el Banco de España... Sin dar crédito. No era yo uno de aquellos jóvenes que llegaban al teatro queriendo acabar con todo lo viejo y criticando a sus antecesores, que va... Yo leía una y otra vez a nuestros autores más grandes. Y me emocionaba, y lloraba de la risa con sus juguetes cómicos, con sus comedias, con sus sainetes... Y de pronto un día, sin quererlo, había escrito una obra rarísima, casi de vanguardia. Una obra que no solo desconcertaba a la gente, si no que sembraba el pánico en aquellos que la leían.

MIGUEL

A lo mejor es que soy tonto.

MIHURA

Pensaba yo, de forma totalmente desacertada...

MIGUEL

A lo mejor es que soy un inútil que no sabe escribir comedias.

MIHURA

Pensaba también yo, ahí sí, de forma totalmente acertada.

MIGUEL

¿Cómo pueden decir que este humor es nuevo y peligroso...? Si esto es de lo más inocente que existe...

MIHURA

Si en aquel instante alguien me hubiera preguntado cómo me sentía yo en ese momento, probablemente, hubiera respondido...

MIGUEL

Me siento como un huevo de pato incubado por una gallina que, al nacer y criarse junto al resto de pollitos, se encuentra extraño y forastero.

MIHURA

Pero por suerte nadie me preguntó nada.

MIGUEL

Pero, ¿por qué...? Es que no lo comprendo... Si yo entiendo las obras de todos... ¿Por qué nadie entiende la mía...?

MIHURA

Pasó el tiempo, tres años, en los que yo ya me olvidé de comedias, estrenos y productores, y me pasé al cine que es donde verdaderamente estaba el dinero y las medias noches de jamón york. Empecé a trabajar como dialoguista en los estudios cinematográficos CEA. Y allí, como ingeniero de sonido, conocí a Luis Marquina, cuyo padre, el gran Eduardo Marquina, insistió en leer mi comedia. Y para sorpresa de todos, le gustó. Le gustó tanto que se la mandó a Pepita Díaz y Manuel Collado, una de las compañías más conocidas del momento, que al recibir el texto por parte de Marquina enviaron como respuesta una carta que aún conservo.

Querido Eduardo:

Nos pregunta usted nuestro parecer sobre la obra que nos entregó de Miguel Mihura, pues ahí va: nos gusta mucho la comedia y la estrenaremos, si este señor no tiene prisas, en su momento oportuno. Porque lo primero que hay que hacer es saberla colocar. Es una comedia de un humor tan fino y tan nuevo que hay que preparar al público para que sepa lo que va a ver. En una temporada mala como la pasada, hubiera sido peligroso. Pero en una temporada normal, con una lectura a la que invitaremos a algunos críticos, hablando de ella en los periódicos y haciendo el autor un prólogo gracioso para que el público esté avisado, creemos que será un gran éxito. Yo retengo en mi poder la comedia, y cuando sea el momento oportuno fijaremos el estreno.

Un gran abrazo,

Collado.

Y entonces... Llegó la guerra.